

## CÓMO FUE ESCRITA LA DOCTRINA SECRETA

1879. H. P. Blavatsky “inició la empresa de escribir un nuevo libro” el viernes 23 de mayo de 1879 <sup>1</sup>. El coronel Olcott “le proporcionó un esquema para esta obra que contenía ideas tan rudimentarias como aquellas que pueden originarse en uno que no se propone ser el autor”<sup>2</sup>. El 25 de mayo, él mismo “ayudó a H. P. B. a escribir el Prefacio de su nuevo libro”<sup>3</sup>; y el miércoles 4 de junio “ayudó a H. P. B. a terminar el Prefacio...”<sup>4</sup>. Durante varios años no se hizo nada más, ya que H. P. B. y el coronel Olcott se encontraban demasiado ocupados en organizar la Sociedad Teosófica en la India merced a su personal esfuerzo, editando la revista *The Theosophist* y atendiendo una voluminosa correspondencia.

1884. En el Suplemento de enero de *The Theosophist* apareció un aviso referente a LA DOCTRINA SECRETA. Una nueva versión de “Isis Unveiled” (“Isis sin Velo”). El aviso decía: Numerosas y apremiantes solicitudes han llegado de todas partes de la India pidiendo se adopte algún plan para poner el material de estudio contenido en “Isis Unveiled” al alcance de aquellas personas que no tienen recursos para comprar al contado una obra tan costosa. Por otra parte, muchos, estimando demasiado confuso el bosquejo de la doctrina revelada, claman por “más luz” y habiendo sin duda comprendido mal la enseñanza, han supuesto erróneamente que estaba en contradicción con las revelaciones posteriores, las cuales han sido completamente mal entendidas, en no pocos casos. Por consiguiente, la autora, aconsejada por algunos amigos, se propone editar la obra en una forma mejor y más clara, por entregas mensuales. Todo lo que hay de importante en “Isis” para la comprensión cabal de los temas ocultos y filosóficos allí tratados, será conservado, pero reformándose el texto de tal modo que los materiales relativos a algún determinado asunto se agrupen en la forma más compacta posible... Se proporcionará en esta oportunidad información adicional respecto a temas ocultos que no era conveniente revelar al público en la primera presentación de la obra, pero para lo cual se preparó el terreno en los ocho años intermedios, especialmente por la publicación de “The Occult World” (“El Mundo Oculto”), el “Esoteric Buddhism” (“El Budhismo Esotérico”) y otras obras teosóficas. Se encontrarán también sugerencias que arrojarán luz sobre muchas enseñanzas, hasta ahora mal entendidas, que se encuentran en dichas obras... Se tiene el propósito de que cada entrega comprenda setenta y siete páginas en octavo (o sea veinticinco páginas más que cada vigésima cuarta parte de la obra original)... a completarse en unos dos años”. La primera parte se “publicaría el 15 de marzo”.

La señora Blavatsky escribió al principio de este año a Mr. A. P. Sinnett diciéndole que aun cuando él, en su obra *Esoteric Buddhism* (1883), había dado “al mundo migajas de genuinas doctrinas ocultas”, no eran más que “fragmentos” que no podían ser considerados como algo completo. No obstante encontrarse ella tan enferma, “se preparaba ahora a pasar otra vez las noches en vela para escribir de nuevo la totalidad de *Isis Unveiled*, llamándola LA DOCTRINA SECRETA y haciendo tres o cuatro volúmenes de los originales, con la ayuda de Subba Row, que escribiría la mayor parte de los comentarios y explicaciones” <sup>5</sup>.

El próximo aviso apareció en la página 68 del Suplemento de abril de *The Theosophist*, en la forma siguiente: “LA DOCTRINA SECRETA, nueva versión de “Isis Unveiled”. Con una nueva distribución del material, grandes e importantes agregados, y copiosas Notas y Comentarios, por H. P. Blavatsky, Secretaria Correspondiente de la Sociedad Teosófica. Con la colaboración de T. Subba Row Garu, B. A., B. L., F. T. S., Consejero de la Sociedad Teosófica...” La primera parte debía “publicarse el 16 de junio”. El aviso fue repetido, pero en la edición de junio, página 92, la fecha de publicación fue postergada al 15 de agosto y luego al 15 de septiembre - no habiendo avisos posteriores.

El Dr. A. Keightley manifestaba que la primera noticia que él tuvo acerca de LA DOCTRINA SECRETA fue el aviso en *The Theosophist*. “Me dijeron en 1884 -dice- que la señora

<sup>1</sup> Coronel Olcott, *Diary*

<sup>2</sup> Ibid. 24 de mayo.

<sup>3</sup> Ibid.

<sup>4</sup> Ibid. Véase también *Old Diary Leaves*, II, pág. 90.

<sup>5</sup> *The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*, editado por A. T. Barker, pág. 64 (1925).

Blavatsky se encontraba ocupada en escribir un libro... que sería titulado LA DOCTRINA SECRETA, que varias personas fueron consultadas con respecto a su estructura y que todos los puntos discutibles de la Filosofía Hindú habían sido sometidos a la consideración de... T. Subba Row, que a su vez había hecho algunas sugerencias relativas al plan de la obra. Posteriormente supe que él cumplió lo prometido, trazando un bosquejo muy vago que no fue adoptado”<sup>6</sup>.

Cuando H. P. B. fue a Europa, llevó consigo los manuscritos y trabajaba en ellos en cada momento libre. Encontrándose en París, de abril a junio, ella escribió a Mr. Sinnett que “una de las razones por las cuales él (Mohini M. Chatterji) ha venido, es la de ayudarme en la parte de sánscrito de la Doctrina Secreta... Le agradezco por *su intención* de escribir el Prefacio de LA DOCTRINA SECRETA - yo no le pedí hacerlo, pues los Mâhâtmas y Mohini aquí y Subba Row *allí*, bastan completamente para ayudarme. Si Ud. considera que “el esquema *no* es practicable en su forma anunciada” lo lamento por Ud. y por su intuición. Ya que el Gurú piensa de otra forma, me arriesgaré más bien siguiendo sus directivas y consejos que no los de Ud.... Decirme que yo “obraría con prudencia al ocuparme del reembolso de las suscripciones y con el retiro del aviso”, es hablar puras trivialidades. Yo no me comprometí a escribir de nuevo y a fastidiarme con ese libro infernal por mi propio deleite... Pero mis propias predilecciones y deseos no tienen nada que ver con mi deber. El Maestro ordena y quiere que la obra sea escrita de nuevo y *yo lo haré*; tanto mejor para aquellos que quieran ayudarme en esta pesada tarea y *tanto peor para los que* no lo hagan ni lo quieran hacer. Quién sabe, pero con la ayuda y bendición de Dios el asunto puede, sin embargo, convertirse en “un espléndido trabajo”. Tampoco estaré nunca... de acuerdo con Ud. en que “es una locura intentar escribir un libro semejante en entregas mensuales”, *teniendo en cuenta que el Gurú así lo ordena...* De todos modos un capítulo “sobre los Dioses y Pitris, los Devas y los Daimones, Elementarios y Elementales y otros fantasmas semejantes” ya está terminado. He encontrado y aplicado un método muy simple que me ha sido proporcionado, y capítulo tras capítulo y parte tras parte serán escritos de nuevo muy fácilmente. Su sugerencia de que la nueva obra no “debe parecer una mera reimpresión de Isis”, no aparece en ninguna parte del aviso... Dado que éste promete únicamente “interpretar el material contenido en Isis” para ponerlo al alcance de todos, y explicar y demostrar que las “revelaciones posteriores”, por ejemplo del *Esoteric Buddhism* y otros asuntos de *The Theosophist*, no son contradictorios al bosquejo de la doctrina revelada -aunque esta última está *confusa* en *Isis*; y ofrecer en LA DOCTRINA SECRETA todo aquello que es *importante* en *Isis*, agrupando los materiales relativos a un determinado tema, en vez de dejarlos dispersos a través de los dos volúmenes, tal como están ahora- de eso resulta que me veo obligada a tomar *páginas enteras de Isis* únicamente para ampliarlas y proporcionar información adicional. Y a no ser que incluya muchas transcripciones de *Isis*, la obra se convertirá en Isis o en Horus -nunca en lo que se prometió originalmente en la ‘Nota del Editor’- la cual le pido por favor que lea”<sup>7</sup>.

W. Q. Judge, que también se encontraba en París (marzo y abril) fue atraído al trabajo, como cualquier otra persona a quien H. P. B. hubiera considerado capacitada para prestar ayuda. En la casa de campo del conde y la condesa d’Adhémar, H. P. B. le pidió “reparar con cuidado las páginas de *Isis Unveiled*, con el objeto de anotar en los márgenes los temas tratados... y... tales anotaciones fueron sumamente útiles a ella”<sup>8</sup>. La acumulación de material para el libro comenzó a adelantar.

1885. En su *Diary*, el coronel Olcott anota en el día 9 de enero: “H. P. B. ha recibido del (Maestro M.)<sup>9</sup> el plan para su “Doctrina Secreta”. Es excelente. Oakley y yo intentamos hacerlo la noche pasada, pero éste es mucho mejor”<sup>10</sup>.

La conspiración del matrimonio Coulomb obligó a H. P. B. a dejar Adyar y viajar a Europa en marzo. H. P. B. llevó consigo el precioso manuscrito. “Cuando me preparaba para subir al barco, Subba Row me recomendó escribiera LA DOCTRINA SECRETA y le fuera mandando

<sup>6</sup> *Reminiscences of H. P. Blavatsky and the “Secret Doctrine”*, por la Condesa C. Wachtmeister y otros, pág. 96 (1893).

<sup>7</sup> *The Letters of H. P. Blavatsky to A. P. Sinnett*, páginas 87-9.

<sup>8</sup> *Reminiscences*, pág. 102.

<sup>9</sup> Figura su criptograma únicamente en el *Diary*.

<sup>10</sup> Oakley era Mr. A. J. Coper-Oakley. Véase también *Old Diary Leaves*, III, págs. 199-200.

semanalmente lo escrito. Yo lo prometí y lo haré... ya que él va a agregar notas y comentarios y después la Sociedad Teosófica la publicará”<sup>11</sup>.

Fue en este año cuando el Maestro K. H. escribió (12): “Cuando LA DOCTRINA SECRETA esté lista, será una triple producción de M. ., Upasika y mía” (13).

Después de haber trabajado H. P. B. en la soledad durante algunos meses en Wurtzbugo, le fue “enviada” con el objeto de que le ayudara, la Condesa Constance Wachtmeister, a quien le comunicó que la obra, una vez terminada, constaría de cuatro volúmenes y “revelaría al mundo tanto de la doctrina esotérica como era posible hacerlo en la presente etapa de la evolución humana”. Dijo también H. P. B. que “no será antes del siglo próximo que los hombres comenzarán a comprender y discutir la obra de una manera inteligente” (14). La Condesa “fue encargada de la tarea de preparar copias nítidas del manuscrito de H. P. B.” (15). Ella describe cuán profundamente fue herida H. P. B. por el informe de la Society for Psychical Research (Sociedad de Investigaciones Psíquicas), y cómo esto afectó su labor, obligándola a escribir doce veces una página que ella no podía terminar correctamente debido al estado perturbado de su mente (16).

La Condesa relata que la circunstancia que más atrajo su atención y excitó su sorpresa era la pobreza de la “biblioteca ambulante” de H. P. B. Sin embargo, sus “manuscritos estaban llenos hasta desbordar de referencias, citas y alusiones, provenientes de un cúmulo de obras raras y secretas sobre temas de la más variada índole”. Algunas de estas obras o documentos podían encontrarse únicamente en el Vaticano o en el Museo Británico. “Pero era sólo verificación lo que ella necesitaba”. La Condesa pudo obtener, por intermedio de sus amigos, la verificación de pasajes “que H. P. B. había visto en la Luz Astral, con el título del libro, el capítulo, la página y figuras, todo correctamente citado” - a veces en la Biblioteca Bodleian de Oxford y otras en un manuscrito del Vaticano (17).

Muchas veces se pidió a H. P. B. que instruyera a otros, tal como lo había hecho con el coronel Olcott y Mr. Judge, pero ella decía que de tener que molestarse impartiendo enseñanzas, se vería obligada a abandonar LA DOCTRINA SECRETA (18). Fue también tentada con la oferta de una gran remuneración si aceptaba escribir para los periódicos rusos, sobre cualquier tema de su elección. Pero rechazó el ofrecimiento diciendo que “para escribir una obra semejante a LA DOCTRINA SECRETA debo mantener mi mente orientada en ese sentido” (19). “Día tras día ella debía permanecer allí sentada escribiendo durante largas horas...” (20).

H. P. B. expresó al coronel Olcott su complacencia por enviarle los tres capítulos terminados destinados a Subba Row para su examen y “corrección, agregados o supresiones... Pero Ud. deberá ocuparse de la Introducción. Sinnett... persiste en querer hacerlo, pero yo no puedo consentir únicamente por el hecho de que su inglés sea más elegante y de que tenga buenas ideas para una distribución mecánica, literaria pero no metafísica...” (21).

1886. De su carta fechada el 6 de enero de 1886 (22), dirigida al coronel Olcott, se desprende que ella había abandonado la idea de que el nuevo libro tendría que ser una revisión de *Isis Unveiled*. Olcott le envió un *Prefacio* para la obra *Isis* revisada, el cual fue quemado prontamente por H. P. B., que le recomendó seleccionara de los dos volúmenes de *Isis* todo lo que él quisiera, lo publicara por entregas y guardara el dinero para la Sociedad. Esto fue hecho sin duda para aplacar a los suscriptores a los que se les había prometido LA DOCTRINA SECRETA en entregas mensuales. En cuanto a lo que se refiere a ella misma, se encontraba muy apremiada con LA DOCTRINA SECRETA, porque ésta debía ser su “vindicación”. Ella tenía con “esta DOCTRINA SECRETA que demostrar si existían o no los Maestros”, para responder a la Society for Psychical Research, cuyo informe, estigmatizándola como impostora, se encontraba todavía fresco en la memoria pública. De nuevo H. P. B. instaba al coronel Olcott a asegurar la colaboración de Subba Row para todos los puntos relacionados con el Advaitismo y el ocultismo de la antigua Religión Aria. Ella requería su ayuda en lo referente a citas antiguas y su significado oculto, agregadas a su propio texto. LA DOCTRINA SECRETA debía ser veinte veces más erudita, oculta y explicativa. Ella le decía que quería mandarle dos o tres capítulos, pues de no ser así hubiera comenzado la publicación de inmediato.

<sup>11</sup> *The Theosophist*, marzo 1925, pág. 784.

El 3 de marzo H. P. B. escribió a Mr. Sinnett que, con respecto a LA DOCTRINA SECRETA, había “una nueva revelación y un nuevo escenario cada mañana. *Yo vivo nuevamente dos vidas*. El Maestro estima que me resulta demasiado difícil mirar conscientemente en la luz astral para mi DOCTRINA SECRETA y entonces... estoy facultada para ver todo lo que debo ver como si fuera a través de mis sueños. Veo largos y grandes rollos de papel, sobre los cuales están escritas las cosas y las recuerdo. De este modo me fueron mostrados todos los Patriarcas desde Adán a Noé -paralelamente con los Rishis; y en el medio de ellos, el significado de sus símbolos- o personificaciones. Por ejemplo, Set de pie con Brighu, representando la primera *sub-raza* de la Raza raíz; significando, *antropológicamente* -primera sub-raza humana dotada de palabra, perteneciente a la 3ª Raza; y *astronómicamente*- (sus años, 912 a.) significando la duración del año solar en aquel período, la duración de su raza y muchas otras cosas simultáneamente. Finalmente, Enoch que simboliza al año solar cuando fue establecida nuestra duración presente de 365 días - (Dios lo llevó cuando él tenía 365 años de edad), y así sucesivamente. *Esto* es muy complejo pero yo espero poder explicarlo en forma suficientemente clara. He finalizado un enorme Capítulo Preliminar, *Preámbulo* o Prólogo, llámelo como quiera, justamente para mostrar al lector que el texto tal como se desarrolla, con cada Sección empezando con una página traducida del Libro de *Dzyan* y del Libro Secreto de “Maytreya Buddha”... no es ficción. Me fue ordenado hacerlo así para presentar un rápido bosquejo de lo que se conocía históricamente y en literatura, en historia clásica, profana y sagrada -durante los 500 años que precedieron al período Cristiano y los 500 años posteriores- acerca de la *magia*; la existencia de una Doctrina Secreta Universal, conocida por los filósofos e iniciados de cada uno de los países y hasta por varios padres de la Iglesia tales como Clemente de Alejandría, Orígenes y otros, los cuales a su vez fueron iniciados. Igualmente para describir los Misterios y algunos ritos; y puedo asegurarle que serán divulgadas las cosas más extraordinarias, toda la historia de la Crucifixión, etc., mostrándose que está basada en un rito tan viejo como el mundo -la Crucifixión del Candidato sobre el *Torno*-, pruebas, descenso al infierno, etc., todo ello es Ario. Toda la historia completa, hasta ahora ignorada por los orientistas - se encuentra exactamente en forma exotérica en los *Purânas* y *Brâhmanas*, y con esto explicada y suplementada con lo que proporcionan las interpretaciones *Esotéricas*... Tengo información para llenar veinte volúmenes como *Isis*, lo que me falta es el lenguaje, la habilidad para compilarlos. Bien, Ud. verá pronto este Prólogo, la *breve* reseña de los Misterios que vienen en el texto, el cual llena 300 páginas tamaño oficio” (23).

“Semejantes cuadros, panoramas, escenas, dramas *antediluvianos* en todo eso” (24).

Escribiendo desde Wurtzburgo, el 12 de marzo a Mr. Sinnett, la Condesa Wachtmeister le decía que ella había llegado “a encontrarse tan confundida con las “Estancias” y los “Comentarios” que no podía hacer nada al respecto. Entonces la señora Blavatsky escribió las primeras con *tinta roja* y las últimas con *tinta negra* y ahora son mucho más fáciles de comprender por no existir más confusión de ideas...” (25).

H. P. B. decidió pasar el verano de este año en Ostende y llevó el manuscrito de LA DOCTRINA SECRETA consigo. Hubo demoras en el viaje, pero ella arribó finalmente el 8 de julio y encontró habitaciones apropiadas donde fijó su residencia y se le unió la Condesa a los pocos meses. H. P. B. escribió el 14 de julio (26) al coronel Olcott que le estaba remitiendo el manuscrito el cual no debía retener más de un mes y que la publicación por entregas debía comenzar este otoño, y el público pagaría por adelantado únicamente por lo que estuviera en manos de los editores. La obra debía ser publicada simultáneamente por Redway en Inglaterra (27) y Bouton (el editor de *Isis*) (28) en América. Ella enviaría a Olcott “el Prefacio al Lector y el mejor capítulo de LA DOCTRINA SECRETA propiamente dicha. Hay más de 600 páginas tamaño oficio para un Libro Introductivo Preliminar”, y ella repite que ya escribió a Mr. Sinnett respecto a la naturaleza de lo que constituía este borrador. H. P. B. mandaría esto siempre que Subba Row aprobara el Capítulo primero, compuesto por las “Siete Estancias tomadas del LIBRO DE DZAN (o Dzyan)...” con comentarios. Ella no podía desprenderse del manuscrito por no tener copia ni disponer de nadie para copiarlo.

Sin embargo, parece que la Condesa regresó a tiempo para copiar la mayor parte, si no todo, de lo que H. P. B. había terminado. H. P. B. escribió a ambos, a Mr. Sinnett el 21 de septiembre (29) y al coronel Olcott el 23 del mismo mes (30), diciendo que había despachado el volumen I de LA DOCTRINA SECRETA a Adyar y que ahora estaba trabajando sobre el Arcaico. Advierte que hay “en el primer volumen *Introductivo*, Siete Secciones (o Capítulos) y 27 Apéndices, varios Apéndices agregados a cada Sección de 1 a 6, etc. Ahora bien, todo esto formará algo más o por lo menos un volumen, que no es LA DOCTRINA SECRETA, sino un prefacio a la misma. Este volumen es absolutamente necesario, porque sin el mismo y comenzando con el tomo referente a lo Arcaico, la gente se volvería loca ante la lectura de páginas demasiado metafísicas...”. H. P. B. permitía una cierta libertad de arreglo, pero pedía no se perdieran las páginas sueltas ni se permitiera la mutilación del manuscrito... “Recordad que ésta es mi última *gran obra*, y no podría escribirla de nuevo si se perdiera, para aprovechar mi vida o la de la Sociedad, lo que es más...”. “Casi todo es proporcionado por el “Viejo Señor” y “Maestro” (31).

Este manuscrito fue recibido por el coronel Olcott el 10 de diciembre (32), quien dijo en su discurso anual (33): “El manuscrito del primer volumen me ha sido remitido y se encuentra en revisión...”, agregando que este primer tomo o Volumen Introdutivo, pronto sería publicado en Londres y en Nueva York. Pero Subba Row se negó a hacer otra cosa que leerlo, porque estaba tan lleno de errores que él hubiera necesitado escribirlo todo de nuevo (34).

El manuscrito del año 1886 es un documento extremadamente interesante. Está escrito de puño y letra de la Condesa Wachtmeister y otros y algunas de las Estancias lo están en tinta roja, tal como fue sugerido. Se inicia con una sección titulada “A los lectores”. El primer párrafo comienza con la sentencia: “El error se precipita por un plano inclinado, mientras que la verdad tiene que ir penosamente cuesta arriba” (35). La *Introducción* de la obra publicada fue considerablemente ampliada. En ella fue incluida la parte que empieza: “El Volumen I de “Isis” comienza con una referencia a un libro antiguo” (36); la cual era la Sección I del Capítulo I en el manuscrito, aunque sólo parcialmente usada y alterada. Trataba de los prometidos libros Herméticos y otros de la antigüedad. La Sección II, que se refería a “Magia Blanca y Negra, teórica y práctica”, fue publicada con suplementos y cambios en el tercer volumen (1893) y quedó esencialmente casi literalmente sin cambios. La Sección III relativa a Álgebra Trascendental y las “Revelaciones de Dios” sobre la representación de los Nombres Místicos, es la Sección X del Volumen III, con la subsección I, Matemáticas y Geometría -las Claves de los Problemas Universales; mientras que la subsección 2 en el manuscrito se transformó en Sección XI del Volumen III-, el Hexágono con el punto central, etc. En el manuscrito esto comienza: “Discutiendo sobre la virtud de los nombres (Baalshem), las opiniones de Molitor”, etc. La Sección IV con la subsección I, “Quién era el adepto de Tyana”, que comienza con: “A semejanza de la mayoría de los héroes de la antigüedad...”, se encuentra en la página 120 del Volumen III. La Subsección 2, “La Iglesia Romana teme la publicación de la vida real de Apolonio”, no está terminada en el manuscrito, interrumpiéndose en las palabras “o Alejandro Severo...”, página 136 del Volumen III.

La Sección V, “Los Kabeiri o Dioses Misteriosos -Qué dicen sobre ellos los antiguos clásicos”, figura en el Volumen III, página 315, bajo el título de Simbolismo del Sol y las Estrellas, y comienza en la misma forma con la cita tomada de Hermes. En el Apéndice I o “El culto de los Ángeles a la Estrella en la Iglesia Romana, su restablecimiento, desarrollo e historia”, H. P. B. comienza diciendo que el material “ha sido compilado de varias fuentes, documentos en los archivos del Vaticano”, etc. El texto comienza: “A mediados del siglo VIII a. J. el Arzobispo Adalberto de Magdeburgo...”. Este Apéndice fue publicado en *Lucifer*, en julio de 1888, páginas 355-65. H. P. B. lo amplió y agregó más notas.

Lo expuesto se considera suficiente como para que los lectores se convenzan de que el Volumen III, publicado en 1897, estaba integrado por un material auténticamente perteneciente a H. P. B.

Con motivo del centenario del nacimiento de H. P. B., en 1931, la Editorial Teosófica de Adyar (The Theosophical Publishing House) tenía el propósito de publicar por primera vez el borrador original del Volumen I de LA DOCTRINA SECRETA, tal como fue preparado en 1886 y

enviado al coronel Olcott para su aprobación por Subba Row. Este proyecto fue abandonado debido a la gran dificultad que presentaba la preparación del manuscrito para su impresión y su corrección página por página sin apartarse del original, el desorden que había en lo referente al uso de comillas, paréntesis, etc., y los inconvenientes existentes en descifrar dónde las comas significaban guiones o *viceversa*... (37).

La segunda parte del manuscrito del año 1886 lleva como encabezamiento: LA DOCTRINA SECRETA. Parte I. Período Arcaico. Capítulo I. Un vistazo a la Eternidad. La Evolución Cósmica en Siete Etapas.

La Sección Primera se titula “Páginas de un Período Prehistórico” y comienza con las palabras: “La que escribe estas líneas tiene a la vista un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido”. Inmediatamente después el texto se refiere al círculo con un punto en el centro, pero no menciona el immaculado disco blanco. Después de veinticuatro páginas de texto se incluye la primera Estancia y se promete un glosario general para cada capítulo en un Apéndice adjunto. Las notas relativas a cada Estancia son hechas con llamadas al pie de la página, y no en el texto, como en la edición de 1888. El comentario correspondiente a esta Estancia comienza con la frase: “LA DOCTRINA SECRETA se basa en tres proposiciones fundamentales”. Estas palabras se encuentran en la página 14 del Proemio de la edición de 1888 y en la página 42 de la edición de 1893. Luego sigue lo que pertenece a los Comentarios en el volumen publicado y *todas* las notas sobre cada Estancia se dan subsiguientemente y no Sloka por Sloka.

Del Volumen o Libro II, hay solamente unas pocas páginas en el manuscrito, diecinueve en total. Se titula “Cronología Arcaica, Ciclos, Antropología”, y son en parte un molde tosco de las “Notas preliminares” del volumen publicado y en parte una breve indicación acerca de la línea de enseñanza relativa a Cronología y Razas, de lo cual el Volumen trata (38).

Al recibir este manuscrito el coronel Olcott declaró que “aun una rápida lectura ha convencido mejor a los críticos que a sí mismo de que la obra será una de las más importantes contribuciones jamás ofrecidas al conocimiento filosófico y científico, un monumento a su docta autora y una distinción para la Biblioteca de Adyar, de la cual ella es uno de los fundadores” (39). En su Discurso Anual también manifestó que la obra se extendería a unos cinco volúmenes, el primero de los cuales pronto sería publicado en Londres y en Nueva York (40).

1887. En su carta del 4 de enero al coronel Olcott, decía H. P. B. que se alegraba de que le hubiera gustado el Proemio, pero que éste era sólo un volumen preliminar y que la verdadera doctrina seguiría después. Ella menciona a un joven inglés llamado E. D. Fawcett que la ayudó en Wurtzburgo y Ostende y más tarde en Inglaterra, especialmente en aquellas partes del segundo volumen relativas a la hipótesis de la evolución. “Él sugirió, corrigió y escribió, y varias páginas de su manuscrito fueron incorporadas por H. P. B. a su obra”. “Proporcionó muchas citas de las obras científicas, así como muchas ratificaciones de las doctrinas ocultas derivadas de fuentes similares” (41).

H. P. B. pidió nuevamente que Subba Row revisara el manuscrito, permitiéndole que hiciera lo que quisiera con el mismo -”le doy carta blanca. Tengo más confianza en su sabiduría que en la mía, ya que puedo interpretar mal en muchos puntos tanto al Maestro como al Viejo Señor. Ellos me proporcionan solamente los hechos y raramente dictan en forma continua... Yo sé que estos hechos son todos originales y nuevos...” (42).

En enero ella escribió a Mr. Sinnett, diciéndole que le había enviado la Doctrina Arcaica antes de que estuviera realmente terminada porque ella estaba “escribiéndola de nuevo, agregando y suprimiendo, tachando y reemplazando con notas recibidas de mis AUTORIDADES” (43). Su texto fue mostrado al Profesor (Sir) W. Crookes. H. P. B. escribió más tarde a Mr. Sinnett que LA DOCTRINA SECRETA “*crece, crece y crece*” (44).

En Ostende prosiguió la paciente labor, pero H. P. B. cayó enferma, llegando a encontrarse en peligro de muerte, por lo que “ella creyó que el Maestro le permitiría por fin ser libre”. Se encontraba “muy preocupada por LA DOCTRINA SECRETA” y recomendó a la Condesa que “cuidara mucho sus manuscritos y transmitiera todo al coronel Olcott, con directivas para

publicarlos” (45). Mas H. P. B. curó “milagrosamente” de nuevo una vez más. Ella dijo: “El maestro estuvo aquí y me dio a elegir entre morir y quedar libre o seguir existiendo y terminar LA DOCTRINA SECRETA..., cuando yo pensé en aquellos estudiantes a los cuales se me permitía enseñar unas pocas cosas y en la Sociedad Teosófica en general, a la cual yo había dado ya la sangre de mi corazón, acepté el sacrificio...” (46).

El Dr. A. Keightley encontró a H. P. B. residiendo en Ostende y trabajando duramente. Él dice: “Me fue entregada una parte del manuscrito con el pedido de enmendar, cortar y revisar la redacción del texto inglés; de hecho, tratarlo como si fuera mío propio... El manuscrito se encontraba entonces separado por secciones, similares a aquellas incluidas bajo los encabezamientos de “Simbolismo” y “Apéndices” en los volúmenes publicados. Lo que yo vi era un montón de páginas escritas sin arreglo definido, muchas de las cuales habían sido copiadas con paciencia y cuidado por la Condesa Wachtmeister. La idea que se tenía, era la de conservar un ejemplar en Europa, mientras el otro era enviado a la India para su corrección por varios colaboradores nativos. La mayor parte fue enviada posteriormente, pero alguna razón impidió la colaboración.

“Lo que me sorprendió más en la parte que me fue dada a leer... fue la enorme cantidad de citas provenientes de diversos autores. Yo sabía que no había allí biblioteca para consultar y pude ver que los libros que tenía H. P. B. no alcanzaban a treinta volúmenes en su total, de los cuales algunos eran diccionarios y otras obras contaban con dos o más tomos. En esta oportunidad no vi las ESTANCIAS DE DZYAN, si bien varios párrafos del *Catecismo Oculto* estaban incluidos en el manuscrito” (47).

En la primavera, varios miembros de la Sociedad Teosófica persuadieron a H. P. B. a que viniera a Londres, donde ella podría estar mejor cuidada. Así ella se trasladó allí con todos sus manuscritos el 1º de mayo. Durante todo el verano los dos Keightley estuvieron ocupados en leer, releer, copiar y corregir el manuscrito, el cual formaba una pila de casi un metro de altura. Después de pasar algunos meses en Norwood, H. P. B. se instaló en setiembre en la calle Landsdowne Road N° 17. Ella entregó a los dos capaces y devotos jóvenes, el Dr. A. Keightley y su sobrino Bertram Keightley, todo el montón de manuscritos para clasificar el material y presentar sus sugerencias al respecto, ya que en aquella época no estaba constituido en base a ningún plan ni tenía continuidad. Ellos, finalmente, recomendaron dividir la obra en cuatro volúmenes relativos a: 1) la Evolución del Cosmos; 2) la Evolución del Hombre; 3) las Vidas de algunos grandes Ocultistas; 4) Ocultismo práctico; y que cada volumen debería ser dividido en tres partes: 1) Las ESTANCIAS y Comentarios; 2) Simbolismo; 3) Ciencia. Todo esto fue debidamente aprobado por H. P. B.

“El próximo paso fue leer del principio al fin nuevamente el manuscrito y hacer un reordenamiento del material perteneciente a los temas que se incluían bajo los encabezamientos de Cosmogonía y Antropología, los cuales deberían formar los dos primeros volúmenes de la obra. Cuando todo esto fue terminado y H. P. B. debidamente consultada dio su aprobación, el total del manuscrito fue escrito a máquina por manos profesionales, releído, corregido y comparado con el original, y todas las citas en griego, hebreo y sánscrito fueron insertadas por nosotros. Se hizo evidente entonces que todo el texto de los Comentarios correspondientes a las Estancias apenas llenaba unas veinte páginas de la obra, ya que H. P. B. no se había ajustado estrictamente a su texto al escribir. Entonces nosotros le hablamos seriamente y le sugerimos que escribiera un comentario apropiado, tal como ella lo había prometido a sus lectores en sus palabras iniciales...”. El problema fue solucionado así: “Cada Sloka de las Estancias fue escrita (o recortada de la copia dactilografiada y pegada en la parte superior de una hoja de papel), y luego, en una hoja suelta prendida con alfileres a la misma, se escribían todas las preguntas que el tiempo nos permitía encontrar sobre cada Sloka... H. P. B. suprimía gran número de ellas, nos hacía escribir aclaraciones más completas o nuestras propias ideas... acerca de lo que sus lectores esperaban que ella dijera, escribía más ella misma, agregando lo poco que había escrito anteriormente sobre aquella particular Sloka y así el trabajo fue realizado...” (48).

Bertram Keightley escribió: “De los fenómenos relacionados con LA DOCTRINA SECRETA tengo poco que decir. He visto y verificado no pocas citas acompañadas de abundantes

referencias provenientes de libros que nunca estuvieron en la casa, citas verificadas después de horas de búsqueda de algún libro raro, a veces en el Museo Británico. Al cotejarlas encontré ocasionalmente el hecho curioso de que las referencias numéricas estaban invertidas, por ejemplo, página 321 por página 123, lo cual ilustra la reversión de los objetos cuando son vistos en la luz astral...” (49). Por otra parte, las citas eran “exactas en sumo grado” (50).

El coronel Olcott manifestó en *The Theosophist* (51): “Es agradable saber que LA DOCTRINA SECRETA crece constantemente. Mr. Sinnett nos escribe diciendo que ya se ha preparado una cantidad de material suficiente como para llenar un volumen de “Isis”... Aunque el Administrador ya ha ofrecido hace tiempo devolver el importe de las suscripciones adelantadas (unas 3.000 rupias), apenas unos pocos suscriptores se han aprovechado de ello...”. En su Discurso Anual, en diciembre, el coronel Olcott dijo que H. P. B. le había enviado “el manuscrito de cuatro de los probables cinco volúmenes de LA DOCTRINA SECRETA para su examen, y que esperaba que el primer volumen sería editado en Londres durante la próxima primavera” (52).

1888. Al principio de este año H. P. B. ofrecióle otra vez a Subba Row enviarle el manuscrito, pero con el mismo resultado. En febrero, ella comunicó a Olcott que Tookarâm Tatya había escrito diciendo que Subba Row estaba dispuesto a prestar ayuda y a corregir “mi DOCTRINA SECRETA, *siempre que yo suprima toda referencia a los Maestros!*... Entenderá él que yo debo negar la existencia de los Maestros o que no los comprendo y altero los hechos que se me dan... Fui yo quien trajo... la evidencia de nuestros Maestros al mundo y a la Sociedad Teosófica. Lo hice porque ellos me mandaron ejecutar la tarea a título de nuevo experimento en este siglo XIX, y la realicé tratando de dar lo mejor de mi saber...” (53).

Las repetidas negativas de Subba Row para prestar ayuda, llegaron a ser conocidas. Un grupo americano, encabezado por Mr. Judge, escribió a H. P. B. para manifestarle que se tenía conocimiento de que se le había pedido a ella no publicara LA DOCTRINA SECRETA, por el temor de que la obra pudiera ser antagónica a algunos Pandits hindúes, los cuales podrían atacarla o ridiculizarla. Ellos rogaban a H. P. B. que no prestara atención a esta circunstancia y publicara LA DOCTRINA SECRETA lo antes posible (54). Un grupo hindú, encabezado por N. D. Khandalavala y Tookarâm Tatya, no se plegó a estos comentarios y expresó que de encontrarse H. P. B. en la India, el libro ya habría visto la luz desde mucho tiempo antes. Ellos opinaban que H. P. B. no se encontraba correctamente informada acerca de las sugerencias de hacer la obra más exacta en sus alusiones a la literatura hindú, y que unos pocos amigos simpatizantes podrían resolver fácilmente el problema de revisar la obra (55).

Bertram Keightley escribió desde Londres que la publicación de LA DOCTRINA SECRETA había comenzado y que tan pronto como la magnitud y costo de la obra hubieran sido definitivamente calculados, se fijaría el precio para los suscriptores y se les mandaría una circular dándoles la opción de recibir la obra o de recuperar su dinero, el cual había estado sin tocar en el Banco desde que ellos lo abonaron. “LA DOCTRINA SECRETA es un tema tan vasto y se ramifica en tantas direcciones, que su manejo exige enorme labor, sin posibilidad de fijar por adelantado el número o tamaño de los volúmenes requeridos” (56).

“...cuando el manuscrito de esta obra no había abandonado todavía mi mesa de trabajo”, escribía H. P. B., “y LA DOCTRINA SECRETA era totalmente desconocida al mundo, ya fue denunciada como el producto de mi cerebro y nada más. Estos son los términos lisonjeros con los cuales el *Evening Telegraph* (de América) se refirió a esta obra todavía no publicada en su edición del 30 de junio: “... *Entre los libros fascinantes para Julio se encuentra el nuevo trabajo de Madame Blavatsky sobre Teosofía...(!) LA DOCTRINA SECRETA. Pero el hecho de que ella pueda elevarse sobre la ignorancia del Brahmin... (!?) no es prueba de que todo lo que dice sea verdad...*” (57).

Cuando el coronel Olcott viajaba hacia Inglaterra en agosto, recibió una carta en su camarote en la cual el Maestro K. H. le decía: “También he captado sus pensamientos sobre LA DOCTRINA SECRETA. Tenga la seguridad de que todo lo que ella no ha *tomado* de los libros científicos y otras obras, ha sido dado o *sugerido* por nosotros. Cada error y noción errónea, corregido y explicado por ella, de las obras de otros Teósofos, *fue corregido por mí o bajo mi indicación*. Es un trabajo más



valioso que el precedente, un epítome de verdades ocultas que será una fuente de información y enseñanza para los estudiantes serios durante los largos años por venir” (58). A su llegada a Londres, el coronel Olcott encontró a H. P. B. trabajando en su escritorio desde la mañana a la noche, preparando copias y leyendo pruebas de LA DOCTRINA SECRETA. Ambos volúmenes debían aparecer en aquel mes (agosto). Agrupados alrededor de ella se encontraban devotos Teósofos que habían adelantado 1.500 libras esterlinas para editar LA DOCTRINA SECRETA y otras publicaciones. “Aun para LA DOCTRINA SECRETA hay una media docena de Teósofos que han estado ocupados en editarla, me han ayudado a arreglar el material, corregir el inglés imperfecto, y prepararla para la imprenta. Pero lo que ninguno de ellos, del primero al último, reclamará jamás, es haber aportado la doctrina fundamental, las conclusiones filosóficas y enseñanzas. Nada de eso he inventado yo, sino que simplemente he transmitido a otros lo que me fue enseñado” (59).

Durante esta época H. P. B. estuvo sobrecargada de trabajo y decayendo en salud. “Hubo un aumento de trabajo como para levantarse muy temprano y trabajar hasta muy tarde... Se examinaron los presupuestos de la imprenta. Ciertos requerimientos como el tamaño de las páginas y márgenes eran puntos particulares a discutir con H. P. B., como también el espesor y la calidad del papel... Una vez decididos estos detalles, el libro comenzó a entrar en prensa..., pasó a través de tres o cuatro manos, además de las de H. P. B., en sus dos juegos de pruebas de galera para su revisión. Ella fue su propio y más severo corrector y estaba propensa a tratar las pruebas como si fueran un manuscrito, con resultados alarmantes en el renglón de la factura correspondiente a correcciones. Luego vino la redacción del Prefacio y finalmente el libro salió” (60), “un tesoro inigualado de sabiduría oculta” (61).

“H. P. B. fue feliz ese día” (62).

En la introducción al Volumen I, ella escribió: “Nada tengo, por lo tanto, que decir a mis jueces pasados y futuros... Pero al público en general y a los lectores de LA DOCTRINA SECRETA puedo repetirles lo que he venido diciendo durante todo este tiempo, y sintetizo ahora en las palabras de Montaigne: *Señores: Aquí tengo un ramillete de flores escogidas: nada hay en él mío, sino el cordón que las ata*” (63).

En octubre, la tan largamente esperada DOCTRINA SECRETA fue “publicada simultáneamente en Londres y Nueva York... La primera edición inglesa de 500 ejemplares se agotó antes del día de su publicación y una segunda se encuentra en preparación” (64). Esta Segunda Edición apareció antes de terminarse el año.

La edición completa fue impresa por *The H. P. B. Press, Printers to the Theosophical Society*, y la edición inglesa fue debidamente registrada en *Stationers' Hall*, mientras que la edición simultánea americana había sido “Registrada de acuerdo con la Ley del Congreso en el año 1888, por H. P. Blavatsky, en la oficina de la Biblioteca del Congreso en Washington, D.C.”

Los diarios no prestaron mucha atención a LA DOCTRINA SECRETA, pero la demanda por la obra fue continua. “Esto es curioso”, comentó el *London Star*, “considerando que el libro es de una naturaleza más oculta y difícil que cualquiera anterior” (65).

En su Prefacio, H. P. B. se excusaba por la larga demora en la publicación de la obra, ocasionada por su mala salud y la magnitud de la empresa. Ella escribió: “Aun los dos volúmenes dados a luz no completan el plan, ni siquiera agotan los asuntos de que tratan... Si los presentes volúmenes son recibidos de un modo favorable, no se perdonará esfuerzo alguno para completar la obra. El tercer volumen se encuentra completamente listo, el cuarto casi lo está” (66).

“Cuando por primera vez se anunció la preparación de la obra, no era el plan actual el que se tenía a la vista”. H. P. B. se refiere luego a su intención original de hacer de esta obra una revisión de *Isis Unveiled*, pero a causa de la diferencia de tratamiento requerido “los volúmenes actuales no contienen, en total, ni veinte páginas extractadas de *Isis Unveiled*”.

Refiriéndose a los volúmenes a publicarse en el futuro, ella dijo: “En el Volumen III de esta obra (el que conjuntamente con el IV se encuentra casi preparado) se ofrecerá una breve historia en orden cronológico de todos los grandes adeptos conocidos por los antiguos y los modernos, como así también un bosquejo general de los *Misterios*, su génesis, crecimiento, decadencia y

desaparición final -en Europa. Estas materias no tendrían cabida en lo que ahora fue publicado. El Volumen IV estará dedicado casi exclusivamente a *Enseñanzas Ocultas*” (67). Con referencia a las especulaciones erróneas de los orientistas respecto a “los Dhyâni-Buddhas y sus correspondencias terrestres, los Mânushi-Buddhas”, H. P. B. dijo que “el principio real está insinuado en un volumen subsiguiente (véase “El misterio sobre Buddha”), y será explicado con más detalle en su propio lugar” (68). Esto sin duda se refiere a “El misterio de Buddha” (69). Es probable que esto fuera lo que ella quiso significar cuando dijo en 1886: “El triple Misterio es divulgado” (70).

Sus palabras finales en LA DOCTRINA SECRETA, en la edición de 1888, fueron: “Se ha comenzado a talar y desarraigar los mortíferos árboles ponzoñosos de la superstición, prejuicios y vanidosa ignorancia, de modo que estos dos volúmenes deberían constituir para el estudiante un prelude adecuado a los Volúmenes III y IV. Hasta que no se hayan barrido los desechos de los siglos de las mentes de los Teósofos, a quienes estos volúmenes se dedican, será imposible que las enseñanzas de naturaleza más práctica contenidas en el Volumen III puedan ser comprendidas. En consecuencia, dependerá enteramente de la recepción que encuentren los Volúmenes I y II en manos de los Teósofos y Místicos que estos dos últimos volúmenes sean publicados o no, aunque ya están *casi* terminados” (71).

La comparación de estas declaraciones con la realidad demuestra que éstas y aquella concuerdan, así por ejemplo las páginas 1-432 del Volumen III, proporcionan el bosquejo histórico de algunos de los más grandes adeptos; y las páginas 433-594 exponen el Ocultismo Práctico, enseñado por H. P. B. a sus discípulos y “originalmente propagado privadamente entre un gran grupo de estudiantes... Los apuntes... fueron ahora publicados, y de este modo se agotaron las reliquias literarias de H. P. B.” (72).

1890. Escribiendo en *Lucifer* (73), dijo H. P. B. que la demanda por la “enseñanza mística” ha llegado a ser tan grande que resulta difícil satisfacer los pedidos. “Aun LA DOCTRINA SECRETA, la más abstrusa de nuestras publicaciones -no obstante su precio prohibitivo, la conspiración del silencio y los sucios y desdeñosos sarcasmos dirigidos a la obra por algunos diarios- ha resultado un éxito financiero”.

1891. Al finalizar el año 1891 la Segunda Edición de LA DOCTRINA SECRETA se encontraba agotada. G. R. S. Mead y la señora Annie Besant se encargaron de realizar una nueva edición. Mr. Mead había sido secretario privado de H. P. B. durante varios años y afirmaba haber editado, en una u otra forma, casi todo lo que ella había escrito en inglés...(74). Él fue la figura principal relacionada con la nueva edición y aplicó su admirable erudición y su conocimiento de los deseos de H. P. B. a la tarea de enmendar la parte gramatical y otros errores del texto. Una “Noticia Importante” fue publicada en las principales revistas teosóficas en estos términos: “Edición revisada de LA DOCTRINA SECRETA. Agotada la segunda edición de la obra maestra de H. P. B., una tercera edición debe iniciarse inmediatamente. Se está realizando un gran esfuerzo para revisar totalmente la nueva edición, y los editores piden encarecidamente a todos los estudiantes que lean esta noticia, que envíen listas de los errores observados lo más completas posibles. Todas las verificaciones de referencias y citas, faltas de ortografía, errores del índice, observaciones respecto a pasajes poco claros, etcétera, serán recibidos con la mayor gratitud. Es muy importante que la Errata de la primera parte del Volumen I sea enviada inmediatamente.

Annie Besant. G. R. S. Mead” (75).

1895. “La edición revisada fue una empresa que demandó mucho trabajo y los editores hicieron todos los esfuerzos posibles para verificar cada cita y corregir los numerosos errores de forma de las ediciones anteriores. Los editores no tenían derecho a corregir los errores de concepto...” (76). El Índice correspondiente a la primera y segunda edición no era muy adecuado. Mr. A. J. Faulding se dedicó a preparar otro nuevo y más amplio, el cual fue encuadernado separadamente. “Por su gran labor, nosotros y todos los estudiantes somos sus deudores...” (77). Este Índice ha demostrado desde entonces ser enteramente satisfactorio. algunas ampliaciones se

hicieron en la edición de Adyar, en la que el Índice de todos los volúmenes se encuentra combinado en uno solo.

1896. Existían, naturalmente, algunas partes de los manuscritos de H. P. B. que habían sido desechadas. Éstas fueron recogidas por la señora Besant y preparadas para su publicación. En el transcurso de esta preparación se encontraron unos cuantos manuscritos que aparentemente no formaban parte de LA DOCTRINA SECRETA y fueron publicados en *Lucifer*. Eran los siguientes: 1) “Espíritus” de varias clases (78); 2) Buddhismo, Cristiandad y Falicismo (79); 3) Fragmentos: Idolatría; Avatares; Iniciaciones; Acerca de los Ciclos y falacias modernas (80).

1897. El tercer Volumen fue puesto en venta el 14 de junio, puntual y simultáneamente, en Chicago y Londres. Fue saludado ansiosamente y obtuvo una venta constante... (81).

Cuando Mr. Jinarâjadâsa se encontraba buscando en los Archivos tratando de reunir material disperso, encontró una página sola de un borrador diferente, de puño y letra de H. P. B., de Comentarios y notas sobre la Estancia I. Un facsímil de la misma fue reproducido en *The Theosophist* (82). La señora Besant declaró lo siguiente respecto a la redacción de LA DOCTRINA SECRETA: “H. P. B. escribía y volvía a escribir, corrigiendo aun cuando las páginas de la prueba final estaban listas para la impresión... Los cambios verbales, omisiones y nuevo arreglo de su material efectuados por H. P. B. resultan muy fascinantes para los estudiosos. Una hipótesis extravagante recién aparecida en los Estados Unidos, pretende que la segunda edición (1893) de LA DOCTRINA SECRETA, realizada por la T. P. H. de Londres después de la muerte de H. P. B., no estaba de acuerdo con lo que deseaba la extinta. Circuló la insinuación de que H. P. B. fue “editada” por aquellos que tenían a su cargo la segunda edición. Los depositarios a los cuales ella dejó la salvaguardia de sus manuscritos publicados y no publicados, fueron todos sus propios discípulos, que habían convivido con ella durante años, y ellos hicieron solamente aquellos cambios que su maestra había indicado y que consistían esencialmente en la corrección de errores verbales y gramaticales, y en el ordenamiento del material del Volumen III” (83).

“Para rendir justicia al señor Mead y a la señora Besant... deseo dejar constancia de lo que me es personalmente conocido acerca de que los cargos frecuentemente repetidos de que ambos o cualquiera de ellos habrían efectuado cambios injustificables en la edición revisada (tercera) de LA DOCTRINA SECRETA, modificado el manuscrito del tercer volumen y suprimido el cuarto, son totalmente falsos, de hecho sin fundamento alguno..., pues yo mismo estuve durante cuatro años en la sede principal de Londres como encargado de la Oficina de Publicaciones, mientras se imprimía LA DOCTRINA SECRETA revisada, y tuve, naturalmente, todas las oportunidades para conocer los hechos...”

“La primera impresión de LA DOCTRINA SECRETA se dividió en dos “ediciones”, las cuales naturalmente eran idénticas, salvo las palabras “Segunda Edición” sobre el frontispicio de una de ellas. La impresión fue hecha en tipografía, pero se prepararon matrices estereotipo para el caso de que se necesitaran. Cuando llegó esa oportunidad, sin embargo, encontramos que las matrices habían sido accidentalmente destruidas, y yo, por mi parte, quedé francamente complacido por esta pérdida, ya que se hizo precisa la revisión, por cierto muy necesaria, del texto, una ardua labor que fue emprendida por el señor Mead y la señora Besant... Como la señora Besant podía disponer de muy poco tiempo debido a sus otras actividades teosóficas, el trabajo de revisión fue efectuado en su mayor parte por el señor Mead, quien fue ayudado por otros miembros del personal en la verificación de citas y referencias...”

“Al revisar la primera edición de LA DOCTRINA SECRETA, él hizo precisamente el mismo trabajo que ya había hecho anteriormente sobre los manuscritos de H. P. B. -únicamente eso y nada más. Era evidente para cualquiera familiarizado con los detalles literarios y mecánicos de la publicación de libros, que el manuscrito no se encontraba preparado en forma conveniente para el impresor y que la revisión de pruebas había sido hecha con tanta negligencia que aun los errores gramaticales notorios, escapados a la autora, estaban allí sin haber sido corregidos. Ningún cambio hicieron Mr. Mead o la señora Besant, salvo aquellos que deberían haberse hecho en el manuscrito original antes de imprimirlo”.

“Por su trabajo erudito y escrupuloso al hacer la revisión, Mr. Mead merece la gratitud de todos los lectores conscientes de LA DOCTRINA SECRETA, como asimismo la señora Besant por la parte que le cupo en la ardua tarea”.

“Cuando terminé la impresión de los Volúmenes I y II, la señora Besant colocó el manuscrito del Volumen III en mis manos... H. P. B. había escrito de nuevo algunas de las páginas varias veces, con raspaduras y enmiendas, pero sin indicar cuál de las copias era la definitiva; la señora Besant tuvo que decidirlo lo mejor que pudo”.

“Dado que el Volumen III tenía mucho menos material que los otros, la señora Besant me dijo que iba a ampliarlo, agregando las Instrucciones E. S. T., ya que H. P. B. la había autorizado para hacerlo. Debe notarse que estas Instrucciones constituyen la verdadera base del Volumen IV propuesto, del cual fueron encontradas solamente unas pocas páginas, únicamente suficientes para indicar donde H. P. B. había interrumpido su escritura. Estoy inclinado a creer que la autora pensaba incluir estas Instrucciones en el Volumen IV, y que eso era lo que ella tenía en su mente cuando escribió, con demasiado optimismo, que los dos últimos volúmenes estaban “casi completos”. Una gran pila de manuscritos fue encontrada después del deceso de H. P. B., pero resultaron ser únicamente los viejos manuscritos de los Volúmenes I y II, devueltos por el impresor...” (84).

La señora Besant escribió en *Lucifer* (85): “El valor de LA DOCTRINA SECRETA no radica en sus materiales inconexos, sino en la incorporación de los mismos en un todo amalgamado y coherente, del mismo modo que el valor de un proyecto elaborado por un arquitecto no se disminuye por el hecho de que el edificio se compone de ladrillos colocados por otras manos... H. P. B. era muy floja en sus métodos literarios y usaba citas que sustanciaban sus argumentos, tomándolas de cualquier fuente física o astral, con muy poca consideración al uso de las comillas. ¿No hemos sufrido mucho, Mr. Mead y yo por esta razón, al preparar la última edición de LA DOCTRINA SECRETA?... Hermanos míos de todos los países, los que hemos aprendido de H. P. B. verdades profundas que han hecho de la vida espiritual una realidad, debemos mantenernos invariablemente firmes en su defensa, sin afirmar su infalibilidad, sin demandar se la reconozca como una “autoridad”, pero manteniendo la realidad de sus conocimientos, el hecho de su vinculación con los Maestros, el espléndido sacrificio de su vida, el inestimable servicio que ella prestó a la causa de la espiritualidad en el mundo. Cuando todos esos ataques ya estén olvidados, quedarán para siempre aquellos títulos inmortales a la gratitud de la posteridad”.

Adyar, 1938

Compilado por JOSEPHINE RANSOM

(Traducido por D. B.)